LA CAPILLA DEL COLEGIO DE LAS VIZCAINAS

POR

GONZALO OBREGON

Conservador del Museo de las Vizcainas

ENTRE los edificios coloniales que existen en la ciudad de México, ocupa un lugar preferente el Colegio de las Vizcainas. Su severa fachada, sus patios hermosísimos, sobre todo el Patio Real, sus amplios salones envigados de cedro, el ser la única institución de los siglos pasados tal como la idearon los fundadores, hacen de él un lugar interesantísimo y, desgraciadamente, poco conocido. Menos aún lo es la capilla, pues fué cerrada al público desde 1880 y completamente clausurada en 1926.

La capilla presenta una disposición igual a la usada en los conventos de monjas: una sola nave de cinco tramos comprendiendo dos el coro alto y uno el coro bajo. De muy bellas proporciones la avaloran cinco riquísimos altares churriguerescos, una preciosa tribuna que destaca sobre el dorado con los tonos oscuros de la madera, la reja del coro que es una filigrana, todo esto hace de la capilla uno de los más completos ejemplares

de la arquitectura eclesiástica del siglo XVIII, tan sólo comparable con la iglesia de la Enseñanza.

A principios de 1940, debido a la iniciativa del licenciado Germán Fernández del Castillo, fui invitado por la Junta Directiva del colegio para que, en unión de la señorita Julia Mörner, ex directora del plantel, formáramos un museo de arte colonial con los objetos allí existentes, comprendiendo pinturas, esculturas, muebles, telas, etc., museo que será inaugurado próximamente. Tuve oportunidad de hacer algunas investigaciones en el archivo del colegio y encontrar datos que son absolutamente inéditos y que publico en los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, gracias a la gentileza del señor Manuel Toussaint.

Una de las condiciones que puso D. Antonio Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México, para conceder el permiso de apertura del Colegio de San Ignacio de Loyola, erigido a expensas de la ilustre Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazú, fué que la capilla de dicho colegio había de ser absolutamente privada, sin tener puerta a la calle. Así se construyó y en los planos originales sólo se ven dos puertas, la del colegio propiamente dicha y la de la casa de los capellanes.¹

La tenaz oposición del arzobispo hizo que durante diez y seis años se detuviera la apertura, hasta que los fundadores lograron una bula de Su Santidad Clemente XIII eximiéndolo de la jurisdicción eclesiástica y un real decreto del rey Carlos III concediéndole la misma prerrogativa respecto del poder civil y dándole el título de "Real". Consiguieron igualmente que la capilla del colegio fuera semipública. Por lo tanto, en 1771 la cofradía de Aranzazú dirigió una circular a sus miembros pidiéndoles contribuyeran para el costo de la puerta que se pensaba abrir, la fábrica de unos colaterales y la renovación de los de la capilla de Nuestra Señora de Aranzazú, sita en el convento de San Francisco. Desde diciembre que se empezaron a recaudar fondos hasta julio de 1774 se reunieron \$15,793.00 según las cuentas que presentó don Ambrosio de Meave.

Fué encargado de vigilar la obra, pagar jornales y llevar la cuenta de lo que se iba necesitando el segundo capellán del colegio, bachiller Manuel del Castillo Veytia. Con los diversos recibos y partidas de gastos formó un expediente con el título de: "Cuenta de los costos que causaron

1 Planos del Archivo de Indias en Sevilla. Lám. 82.

Fachada del Colegio de las Vizcainas

Colegio de las Vizcainas. Portada de la Capilla

Colegio de las Vizcainas. Portada de la casa
de los capellanes

Pⁱⁿ
 C: del S.^{or} D.^{or} Ambrosio de Meave. Vecino
 desta Ciudad, Cavallero del Orden de
 S.ⁿ Frago la Cantidad de Doscientos p^d.
 por mano del D.^{or} P.^{or} D.^{or} Manuel del Castillo Reyna
 por la D^{ic}cion que se puso ante Cuidado, en la
 Construcion del Acopiamiento; en la Paz de la
 yglesia del Collegio de S.ⁿ Yonacio. portada y
 Cansel, y de mas que se ofrecio. y para que
 en todo tiempo conste doy el presente en
 Mexico a los 16 de 1772 a

Son 02.0084

Lorenzo, Rodriguez

CAPILLA DE LAS VIZCAINAS
PORTADA

J. Pineda-Dib.

A. PACHECO - DIB.

CAPILLA DE LAS VIZCAINAS
DETALLE DE LA PORTADA

J. PACHECO 1875

CAPILLA DE LAS VIZCAINAS

DETALLE DE LA PORTADA

CAPILLA DE LAS VIZCAINAS
VISTA DEL INTERIOR DESDE EL CORO
EPINEDA-DIE.

los Colaterales nuevos y avertura de la Puerta a la calle de la Iglesia del Rl. Colegio de Niñas de Sor. S. Ignacio de Loyola”.

Uno de los recibos finales tiene el dato interesantísimo del autor de la portada de la capilla; dice así: Rvi. del Sor. Dn. Ambrosio de Meave, Vezino deesta Ciudad, Cavallero del horden de SnTiago la Cantidad de Doscientos ps. por mano del Sor. Br. Dn. Manuel del Castilloveytia por la dirección que se puso a mi cuidado en la Construcción del Rompimiento en la Pared de la yglesia del Collegio de Sn. ygnacio, portada y Cansel, y demás que se ofrecio: y para que en todo tiempo conste doy el presente en México maio 16 de 1772 as. Lorenzo Rodríguez, rúbrica”.

Resulta, pues, que esta portada se debe al insigne maestro autor del Sagrario Metropolitano y de la Santísima. Los pocos datos que sobre él tenemos son los siguientes: según la “Historia del Arte en México”, Vol. II, dedicado a la época colonial (aún inédita), de que es autor Manuel Toussaint, “Lorenzo Rodríguez pudo haber sido hijo de un arquitecto del mismo apellido que floreció por los años de 1706. Se ignoran sus datos biográficos, pero si se tiene en cuenta que su certificado de examen como maestro de Arquitectura le fué expedido el 17 de septiembre de 1740 y que todavía se conocen obras suyas de por el año de 1782, no es remoto suponer que haya nacido entre 1710 y 1715. Fué varias veces veedor de Arquitectura a partir de 1744 a 1775 según los datos que poseemos. De

También construyó la casa del Conde de San Bartolomé de Xala (calle de Venustiano Carranza), en la cual, y en el arco que sostiene el corredor principal hay una inscripción entrelazada y abreviada que dice *Se acabó en 31 de Julio de 1764 años; la hizo D. Antonio Rodríguez de Soria y el Maestro D. Lorenzo Rodríguez.*¹

De su obra la más famosa iglesia fué la del Sagrario Metropolitano de México, construída entre 1749 y 1788 y que por sí sola bastaría a dar gloria a cualquier arquitecto. Se le atribuye igualmente la iglesia de la Santísima Trinidad de México, edificada entre 1755 y 1783, pero no hay datos históricos que comprueben la atribución, sino sólo la semejanza de la portada principal del templo con las del Sagrario. Otra obra suya fué la capilla del Tercer Orden en el convento de Santo Domingo en la capital del virreinato, dedicada el 19 de febrero de 1758. Entre otros trabajos suyos conocemos que dictamina acerca del derribo de las casas del Estado y

¹ Arte Colonial. Apuntes reunidos por don Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco.—Prólogo de don Luis Vázquez Torne.—México, 1916.

Marquesado del Valle en 1755 con otros maestros y volvió a hacerlo en 1771. El 10 de enero de 1771 presentó los planos para hacer un cuartel en palacio; la obra se realizaba tres años más tarde. Igualmente se supone que hizo el plano del cuartel llamado de los Gallos el año de 1782. Tales son las noticias que poseemos acerca de este insigne maestro que debe haber muerto pocos años después. Su prestigio es impercedero".

En este mismo período, de 1768 a 72, dirigía la obra de reedificación del Colegio de Niñas por cuenta de la Archicofradía del Santísimo Sacramento. 2

Esta portada del Colegio de San Ignacio creo que nadie había pensado en atribuírsela. Se diferencia inmediatamente de las otras dos que están en los extremos de la fachada, y, mientras que éstas son de un barroco sencillo con un predominio marcado de línea recta y el ancho marco de la puerta es casi plano, en ésta de la capilla abundan las curvas y las cornisas y el remate está fuertemente acusado, y todo el conjunto se destaca con un relieve poderoso de la fachada.

El acierto con que está concebida demuestra un arquitecto verdaderamente original. Aprovechando los dos contrafuertes que limitan el paño de tezontle, enmarcó la portada y, en el segundo cuerpo, este mismo tezontle hace resaltar las tres hornacinas con San Ignacio en la del centro, y San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kotska a los lados, independientes y, sin embargo, unidas en un mismo ritmo ascendente. La parte superior del nicho central con su original coronamiento de clara influencia china y la urna que lo remata se destaca netamente sobre la ventana.

Dentro de las limitaciones que le imponía una construcción acabada y el reducido espacio en que debía de trabajar, la obra de Lorenzo Rodríguez es perfecta.

En el mismo expediente aparece un contrato que celebró don Ambrosio de Meave con Joaquín de Sayagos, "maestro ensamblador y dorador", para que, por la cantidad de \$3,800.00 fabricara dos colaterales,

2 Estuvo en esta obra en calidad de sobrestante. El autor del diseño nos lo da un recibo incluido en el legajo de la obra de "Reedificación", que dice: "Rvi. de Dn. Miguel Alonso de Hortigosa del Comº de esta Ciudad, Diputado de la M. y. Archicofradía del Smo. Sacramento a cuyo cargo está puesto el Redificio del Colegio de Niñas de Ntra. Señora de la Charidad, veinte y cinco ps. por el trabajo que expendí para formar el plan o diseño que se está siguiendo en la expresada fábrica y para que conste lo firmé en Mexº a 17 de junio de 1768.—Ildefonso de yniestra Vejarano".

uno dedicado a Nuestra Señora de Loreto y otro a Nuestra Señora de Guadalupe. ³

Con anterioridad este mismo artífice había fabricado los otros dos altares ya existentes en la capilla, a saber, el altar mayor, el de los Dolores y el de Nuestra Señora de Aranzazú y uno en el coro bajo dedicado a la Purísima. Estos fueron construídos de 1760 a 64, los dos últimos en 72. Nótese un cambio en la disposición general, pues aquéllos son todos de talla y éstos últimos, la parte central de madera tallada y dorada está enmarcada en pinturas. Ya en 1768 Sayagos había adoptado esta manera, pues en un contrato celebrado con D. Miguel Alonso de Hortigosa, rector de la Archicofradia del Santísimo Sacramento para la fábrica de cuatro colaterales en la iglesia del Colegio de Niñas se obligó a hacerlos: "Con sus repizas o messas doradas y talladas con oro de tres panes que haian de ocupar desde el pavimento de dha. Yglesia hasta la corniza de los quatro arcos que se han demostrado poniendo en cada uno de dhos. retablos las Ymagenes, Santos o Santas que dho. Señor me ordenare, de Talla o Pintura según dispusiese poniendo así mismo el arco de arriba de Lienzos pintados al Olio con sus marcos dorados y los derrames de las ventanas de ellos tallados y dorados". ⁴

Lástima que estos altares hayan desaparecido al renovarse todo el decorado de la iglesia en la primera mitad del siglo pasado. Quedan todos los de la capilla de las Vizcainas, exceptuando el del coro bajo, un poco maltratados y por ellos podemos juzgar a este artista que hasta hoy había permanecido ignorado. Dan fe de una extraordinaria habilidad decorativa y pueden contarse entre los más hermosos ejemplares de estilo churrigueresco existentes en la capital.

Después de mencionar estos dos nombres que son muy dignos de recordarse con elogio, creo interesante extractar de las cuentas de gastos que componen el legajo algunos de ellos, ya que todos los objetos que se encuentran anotados existen en el mismo sitio en que se colocaron:

"Por la hechura de los tres Santos de la portada llevó el tayador treinta y dos pesos.

³ Ver Apéndice.

⁴ "Documentos que comprueban la quenta del Edificio y Adorno del Colegio de Nra. Sra. de la Caridad del Patronato de la Ilustre Archicofradia del Smo. Sacramento". Manuscrito en el Archivo del Colegio de las Vizcainas.

“Item, para pintura de los Santos y portada, un ps.

“Por la madera de cedro para el cancel, que trajeron de S. Andrés, ciento veintitres ps.

“Item, por 26 escuadras que para la puerta a veinte reales cada una pagué al errero Francisco Angel Roxas, noventa ps.

“Item, por 172 clavos de cobre para adornar y guarnecer la puerta a real y medio cada uno, \$32 ps. 2 rs.

“Item, por una pileta de agua bendita que se labró de una chiluca, dí 2 ps., la que puse en el Coro bajo.

“Por otra pileta de agua bendita para el tránsito de los confesonarios, por ser más grande llevaron 3 ps.

“Item, por el aldabón de la puerta llevó D. Nicolás Morales 11 ps.

“Y, por las dos chapas grandes de los postigos, 11 ps. por cada una.

“Por las vidrieras del cancel con vidrios romanos llevó D. Manuel de Estrada 67 ps”.

Siguen infinidad de “items”, ya sin ningún interés, pero que nos permiten seguir, paso a paso, los detalles en una construcción del siglo XVIII.

Todo esto, se conserva en su sitio como un testimonio del sentido artístico de los siglos pasados y como un mudo elogio a la piedad de los fundadores que supieron unir lo útil a lo bello como en ninguna otra parte, en este *REAL COLEGIO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA*.

APENDICE

“Digo yo D. Joaquín de Sayagos Vecino de esta Ciudad Maestro Ensamblador, y Dorador qe. é ajustado con Dn. Ambrosio de Meave del orden de Santiago y asi mismo vecino de esta Ciudad, la fabrica de dos Coraterales para la iglesia del Rl. Colegio de S. Ignacio de Loyola de esta dha. Ciudad: El uno dedicado á Nra. Señora de Loreto, y el patriarca Sor. Sn. José, y el otro á la Santisima Virgen de Guadalupe, cuyos diseños se allan firmados por los dos: con los agregados de seis blandoncillos cada Aítar, dos Atriles, Palabrero, 1 Lababo, y el último Evangelio, y las Tarimitas; y también las quatro Pichinas correspondientes a la Bobeda con sus Lienzos, y marcos dorados correspondientes; y la Bobeda pintada á correspondencia dela del Presbiterio, y todo en la cantidad de tres mil ochocientos pesos siendo de la cuenta de dho. Sor. Meave las Vidrieras, y adorno de las Imagenes de Nra. Señora de Loreto y Sor Sn. José; con prevención, que así las pinturas, como el dorado á de ser dela mas Especial que se trabaja en esta Ciudad; Siendo su conclusión para se pueda estrenar el dia del Glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola proximo venidero y para que sin detención se vaya trabajando me ministrara los Reales que fuesen necesarios dho. Sor Meave, y se expresarán por mis Recibos al pie de este Instrumento; a cuyo cumplimiento me obligo en toda forma de derecho, y para que conste lo firmé en México a 14 de Marzo de 1772”.

Joseph. Juachin Sallagos.—Rúbrica.